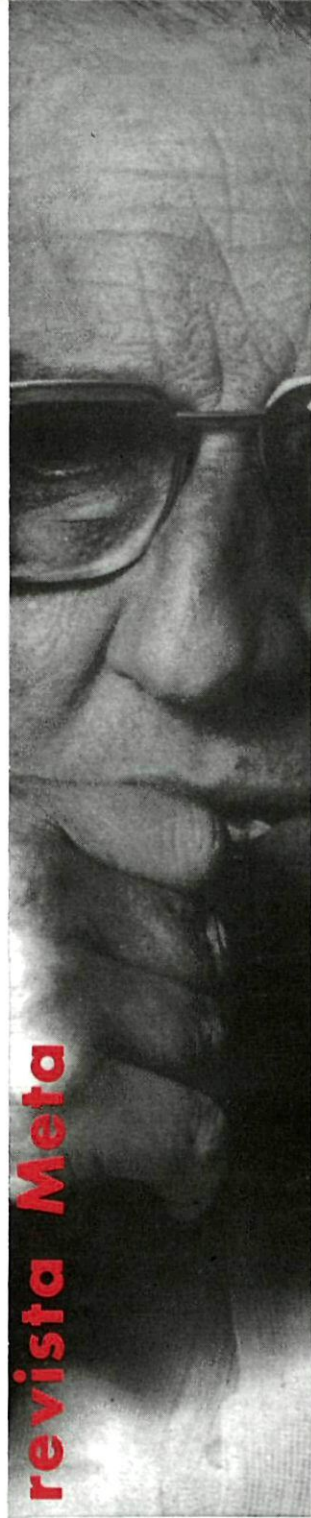




φñ

Homenaje a G. Bueno organizado por la

revista Meta



La filosofía de Gustavo Bueno

Editorial Complutense

La filosofía de Gustavo Bueno

EDITORIAL COMPLUTENSE

Donoso Cortés, 65. 28015 Madrid

Telf. 544 57 21. Fax 544 45 98

ISBN: 84-7491-403-5

Depósito Legal: M. 15900-1992

Imprime: HISPAGRAPHIS, S. A.

Salamanca, 23

28020 Madrid

revista Meta

**La filosofía
de
Gustavo Bueno**



Editorial Complutense

INDICE

<i>Presentación</i>	9
Los <i>Ensayos Materialistas</i> y la historia de la Filosofía. <i>Vidal Peña</i>	15
Consideraciones sobre el materialismo. (A propósito de los <i>Ensayos Materialistas</i> de Gustavo Bueno.) <i>Quintín Racionero</i>	27
Estirpe y sistema de la teoría del cierre categorial. <i>Alberto Hidalgo</i>	71
Teoría del «cierre categorial» aplicado a las matemáticas. <i>Julián Velarde</i> ..	105
Materialismo gnoseológico y ciencias humanas: problemas y expectativas. <i>David Alvargonzález</i>	127
Sobre el alcance de una «ciencia media» (ciencia β_1) entre las ciencias humanas estrictas (α_2) y los saberes prácticos (β_2). <i>Gustavo Bueno</i>	155
La psicología: ¿una anomalía para la teoría del cierre categorial? <i>Juan Bautista Fuentes</i>	183
En torno a la doctrina filosófica de la causalidad. <i>Gustavo Bueno</i>	207
<i>Bibliografía de Gustavo Bueno</i>	229

PRESENTACION

En enero de 1989 la revista *Meta* organizó un congreso sobre la filosofía de Gustavo Bueno en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Hubo algo que resultó bastante peculiar con respecto a este tipo de congresos. En primer lugar, se había elegido la figura de un filósofo español; además, aquel filósofo estaba allí presente; y, sobre todo, las conferencias se centraron en su obra escrita, criticándola y defendiéndola. A diferencia de lo que ha ocurrido en otros homenajes, creímos que el mejor reconocimiento que podía recibir Bueno era la discusión pública de su teoría filosófica. Si esto no ocurre así en todos los congresos de este tipo se debe, nótese bien, a que no todos los filósofos españoles homenajeados tienen un pensamiento que discutir.

El propio Bueno distinguió durante aquellas jornadas entre intérpretes, arreglistas y compositores. En la filosofía española abundan los primeros y los segundos, contándose los terceros con los dedos de una sola mano. Bueno pertenece sin duda al tercer género. Con todo, no deja de chocar que en España se preste mayor atención a la legión de arreglistas que a los pocos compositores con los que contamos. En efecto, hoy, al igual que siempre, obtienen reconocimiento y puestos universitarios quienes mayor destreza demuestran en conseguir los derechos de importación de las últimas corrientes provenientes de Francia, Alemania o el mundo anglosajón. Esta tarea, como es lógico, no requiere la participación de los compositores, quedando así estos últimos oscurecidos por el falso brillo de los arreglistas.

Ante la figura un tanto solitaria de Gustavo Bueno en la filosofía española, pensamos que era imprescindible celebrar un congreso en el que se pusiera de manifiesto el alcance y la potencia de su obra. Este volumen es fruto de aquel

congreso. Gran parte de las conferencias entonces leídas aparecen aquí en forma de artículos.

Dada la amplitud de los intereses de Bueno, resultaba imposible tratar todos ellos en el breve espacio de tres días. De ahí que los trabajos incluidos no puedan hacerse cargo de todas las facetas de su obra. La ausencia menos justificada tal vez sea la de la filosofía de la religión que, a pesar de haber ido cobrando una importancia cada vez mayor en el pensamiento de Bueno, no recibe atención alguna en estas páginas. No obstante, se incluyen artículos sobre ontología, teoría del conocimiento, teoría de la ciencia y filosofía de las ciencias humanas.

Los artículos de Vidal Peña y Quintín Racionero se ocupan de las cuestiones ontológicas tratadas por Bueno en sus *Ensayos Materialistas*. Peña ofrece una exposición extraordinariamente clara de la doctrina de los tres géneros de materialidad, que con toda certeza será de gran ayuda para aquellos lectores que no estén familiarizados con la misma. Además, analiza las posibilidades de aplicar las categorías del materialismo de Bueno al estudio de la historia de la filosofía, aplicación que ya estaba apuntada en los *Ensayos* y que Peña desarrolló en su libro *El materialismo de Spinoza*. El autor advierte dos dificultades genéricas en este acercamiento a la historia de la filosofía: (i) hacer del materialismo de Bueno una filosofía de la historia, de forma que las diversas corrientes filosóficas sean aproximaciones o desviaciones fallidas de su modelo y (ii) reducir la historia de la filosofía a disputas ontológicas, dejando de lado las cuestiones éticas o estéticas.

Racionero, por su parte, en un extenso trabajo, impugna los presupuestos básicos a partir de los cuales se escribieron los *Ensayos*. Tres partes pueden distinguirse. En la primera, se arrojan dudas sobre el sentido mismo de la oposición entre idealismo y materialismo. En efecto, la reconstrucción histórica de estas corrientes saca a la luz la existencia de asimetrías que impiden hablar de 'oposición' y que, por consiguiente, arroja dudas sobre el propio proyecto buenista. En la segunda, se llama la atención sobre las dificultades que surgen en la construcción de una ontología que se quiere crítica pero que parte del esquema pre-crítico de Wolff con su división entre una Ontología General y una Ontología Especial. La idea genérica de Materia, de la que se ocupa la Ontología General, si ha de ser crítica ha de entenderse como «noumeno», pero si ha de ser material entonces no puede ser completamente nouménica (y, por tanto, tampoco crítica). Por último, en la tercera parte, Racionero se ocupa de los problemas de la Ontología especial y, más en concreto, de las dificultades que surgen en el diseño de los límites de los tres géneros de materialidad.

La filosofía de Bueno, aunque cubre gran número de cuestiones, ha cristalizado con especial fortuna en su teoría de la ciencia, conocida como «teoría del cierre categorial». De acuerdo con la misma, el criterio de demarcación de la ciencia con respecto a los saberes no-científicos se hace residir en el proceso mismo de cierre operatorio que configura un cierto conjunto de categorías. En efecto, hay ciertas categorías, *construidas* a partir de *prácticas* y *técnicas* anteriores, que cierran un campo de términos, en el sentido de que esos términos

quedan conectados de cierta manera mediante las categorías utilizadas. Las ciencias, como los torbellinos que imaginaba Descartes, van «engullendo» los términos de su alrededor. En virtud de este proceso de cierre se construyen las «identidades sintéticas», es decir, las verdades científicas esenciales.

La teoría del cierre categorial destaca por un lado el aspecto «constructivista» de la actividad científica (las verdades científicas se construyen) y por otro el aspecto «materialista» (la construcción es operatoria). La combinación de ambos elementos constituye la principal originalidad de Bueno. Una excelente síntesis de esta teoría puede encontrarse en la sección II del artículo de David Alvargonzález incluido en este volumen.

Los artículos de Alberto Hidalgo y Julián Velarde tratan específicamente de la teoría del cierre. En concreto, Hidalgo narra la dificultosa génesis de esta teoría en la obra de Bueno y su polémica relación con otras teorías. A través del análisis de los primeros libros de Bueno, *El Papel de la Filosofía en el Conjunto del Saber, Etnología y Utopía* y el *Ensayo sobre las Categorías de la Economía Política*, así como de los seminarios impartidos en Oviedo en los últimos años sesenta y primeros setenta, Hidalgo reconstruye el proceso por medio del cual fueron configurándose los elementos que luego reunidos darían lugar a la teoría del cierre. Fue un proceso de confluencia de los análisis de múltiples ciencias (la antropología, la economía...), que junto al distanciamiento de la epistemología genética de Piaget, la teoría del corte epistemológico y la filosofía de la ciencia neopositivista acabó dando lugar a la teoría del cierre.

El artículo de Velarde es una aplicación de esta teoría al caso de las matemáticas. Estas no quedan adecuadamente determinadas si el punto de partida se basa sólo en el sujeto (las verdades matemáticas nacen de su evidencia psicológica, o de nuestra constitución trascendental), o sólo en el objeto (las verdades matemáticas son empíricas, o ideales), o sólo en el lenguaje (las verdades matemáticas son analíticas, o convencionales). La teoría del cierre pretende (i) superar la unilateralidad de los anteriores enfoques y (ii) demostrar que las verdades matemáticas son, como el resto de las verdades científicas, operatorias.

Uno de los desarrollos más interesantes de la teoría del cierre categorial es la distinción trazada por Bueno entre metodologías α -operatorias y β -operatorias. Gracias a ella se puede diseñar un criterio que distinga por un lado entre ciencias naturales y ciencias humanas, y por otro entre distintas ciencias humanas. La idea, por decirlo con pocas palabras, es la siguiente: a diferencia de lo que ocurre en las ciencias naturales, en las ciencias humanas el sujeto operatorio (el agente que realiza operaciones) constituye una parte irreductible del campo de estas ciencias. Ahora bien, la explicación de las operaciones del sujeto puede tomar dos cursos diferentes: puede regresar a determinaciones que neutralizan la naturaleza operatoria de las acciones de los sujetos (situaciones α -operatorias) o puede reconstruir esas operaciones mediante operaciones adicionales del científico (situaciones β -operatorias). Las explicaciones que ofrece, por ejemplo, la sociobiología, el materialismo histórico o el materialismo cultural de M. Harris serían α -operatorias, pues dan cuenta de las operacio-

nes de los sujetos en términos de configuraciones que, sin perjuicio de que puedan haberse constituido por la mediación de operaciones, no son ellas mismas operatorias; en cambio, las explicaciones de la economía neoclásica o de la teoría chomskiana serían β -operatorias porque reproducen las operaciones que los propios sujetos del campo llevan a cabo cuando actúan.

David Alvargonzález expone en la primera parte de su artículo la distinción entre estas dos metodologías de acuerdo con el esquema de Bueno. El desarrollo de esta exposición, sin embargo, hace aflorar las dificultades que encierra la idea misma de una ciencia β -operatoria, pues no está claro que en este tipo de situaciones puedan formularse verdades científicas necesarias como las de las otras ciencias. De hecho, Alvargonzález, a partir del análisis de los casos estudiados por Bueno (la historia fenoménica y la teoría de juegos), defiende la naturaleza aporética de las ciencias β -operatorias: si son ciencias no pueden ser β -operatorias (si son saberes β -operatorios no pueden ser científicos), puesto que la actividad propia de la ciencia, la formulación de verdades científicas necesarias, se ve negada por la característica definitoria de las metodologías β , a saber, la explicación de las operaciones del sujeto mediante las operaciones análogas del científico. La no neutralización de las operaciones parece impedir la construcción de verdades esenciales.

Alvargonzález publicó una versión resumida de su artículo en el número 2 de la revista *El Basilisco* (Noviembre-Diciembre de 1989) que recibió una contestación de Gustavo Bueno en el mismo número. Hemos creído que, a pesar de que el trabajo fuera escrito con posterioridad al Congreso, era necesario incluir dicha contestación en este volumen. Bueno precisa aquí la naturaleza de las ciencias β -operatorias y hace frente a las cuestiones de Alvargonzález (y también a las de Juan Bautista Fuentes acerca de la psicología) «debilitando» las exigencias iniciales que se habían supuesto para este tipo de ciencias. Ante el peligro de que la clase de las ciencias β -operatorias fuera la clase vacía, Bueno sugiere la posibilidad de entender estas ciencias como insertas en una situación inestable que tiende o bien hacia las ciencias o bien hacia los saberes técnicos y prácticos de los que parte siempre en primera instancia el científico. La determinación de operaciones por operaciones, según ocurre de forma paradigmática en la teoría de juegos, es un momento inestable que puede derivar hacia una solución α (las operaciones quedan neutralizadas mediante un algoritmo) o hacia una solución extra-científica en la que las operaciones son las meras estrategias de los sujetos.

El artículo de Juan Bautista Fuentes se inserta en esta misma polémica. Refinando la propuesta de Bueno de entender las metodologías científicas β como trámites necesarios en la constitución de las ciencias α , Fuentes sitúa el saber psicológico fuera del ámbito de las ciencias, como un caso límite de las prácticas y técnicas humanas. Las operaciones del psicólogo no determinan las operaciones de los sujetos, sino que hay perfecta continuidad entre unas y otras. La psicología no incluye para Fuentes el sujeto operatorio en su campo por cuanto que las conexiones entre objetos en torno a la que se configura dicho campo son puramente conativas o desiderativas, que no lógicas; de ahí que dichas conexiones sean conductuales, pero no estrictamente operatorias. La disciplina psicoló-

gica, en la medida en que no incluye el sujeto operatorio dentro de su campo, en cuanto realidad extra-categorial, desborda el marco mismo establecido por Bueno. De ahí el desafío que la psicología representa para la teoría de las ciencias humanas: sin llegar a constituir una excepción, un caso anómalo, señala la existencia de un saber que no puede ser aprehendido por esta teoría.

El último artículo es una exposición de Bueno sobre su teoría de la causalidad. Creemos que este texto es de especial importancia porque desarrolla por vez primera esta teoría. El único antecedente de esta teoría apareció en la voz «Causalidad» del diccionario *Terminología Científico-Social* (Anthropos).

El libro se cierra con una bibliografía de la obra de Bueno preparada por David Alvargonzález y que hemos completado con los trabajos publicados por Bueno en estos tres últimos años.

No quisiéramos concluir esta presentación sin contar algo sobre la azarosa historia de la revista *Meta*. Esta revista la ha elaborado desde su primer número un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, constituidos hoy en la Asociación *Meta* de Filosofía. Apareció en Enero de 1987 y el último número publicado, el quinto, vio la luz en Abril del 90. La mayor parte de los artículos y colaboraciones han sido escritos por estudiantes de la Complutense y de otras universidades españolas, aunque también han participado profesores españoles y extranjeros. El Consejo de Redacción se ha ocupado siempre de la *Revista de Libros* y, en el último número y con la colaboración especial de Rafael Castillo, de una sección destinada a denunciar las imposturas de la filosofía española.

La revista ha ido sobreviviendo gracias a la ayuda del Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, Manuel Maceiras, y a las ventas de la revista, que, aunque modestas, han sido superiores a lo que habíamos esperado. El futuro de la revista es incierto, al igual que el de los miembros de su Consejo de Redacción, pero no es imposible que en un tiempo no muy lejano *Meta* vuelva a la calle con un nuevo proyecto. En el caso del presente libro, la falta de medios de *Meta* aconsejó encargar la publicación a la Editorial de la Universidad Complutense.

Por último, nos gustaría referirnos a todos aquellos que de una u otra manera hicieron posible la realización del Congreso sobre la Filosofía de Gustavo Bueno. En primer lugar, debemos citar de nuevo a Manuel Maceiras, sin cuyo apoyo inicial el Congreso no habría pasado de ser un mero proyecto. Juan Bautista Fuentes nos ayudó desde el primer momento a perfilar el programa de aquellas jornadas y, además, nos puso en contacto con Alberto Hidalgo, director de la Sociedad Asturiana de Filosofía, quien gestionó una ayuda económica de esta Sociedad que resultó vital para la celebración del Congreso. Montserrat Galcerán, por su parte, fue una ayuda inestimable a la hora de conseguir las consabidas subvenciones, siempre tan engorrosas como necesarias. Finalmente, Rafael Castillo, Yolanda Ponce y Susana Pérez de Pablos nos echaron una mano durante aquellos trabajosos días.

Consejo de Redacción de *Meta*